

SALAS Y DRAGO

Resbaló con tan mala pata que se clavó un hic et nunc en la ingle.

Esta vez tengo que precisar. El presente telefax para ABC lo estoy escribiendo en el coche mismo (pero es que estoy transportado de entusiasmo), con un frío que pela y nada más acabar de leer los dos ataques feroces (el n° de Diario 16 no ha llegado hasta hoy a la Maison de la presse). Son una auténtica mise a mort, observo, "...y misamor —comentará mi lector de ABC—. Por lo demás, nada hay en lo que dicen contra usted y contra su conferencia que no haya dicho ya usted contra usted y su conferencia en estos mismos recuadros (n° de ABC del 4, el 7 y el 10)". No es eso: han resbalado, de acuerdo; cambiarán luego, más tarde, en breve, de opinión al respecto, no lo niego. Pero no es eso: es que sus dos textos feroces rezuman amistad, amistad herida pero amistad. Un individuo capaz de suscitar semejante calidad de amistad (hasta cuando le atacan ferozmente) no ha vivido en vano, cerebro. (Muy fuerte abrazo para los dos).

37

14-12-84